

HISTORIA DE LA MEDICINA

a)—*Nacional.*

Un homenaje a la memoria del Profesor Juan E. Manrique.

Señor Presidente de la Academia Nacional de Medicina.

Muy estimado señor:

En vista de que hoy en sesión especial de la Academia y por iniciativa suya se discutirá extensamente el trabajo del Profesor Barriga Villalba, sobre Mecánica cardio-vascular en las alturas, me voy a permitir distraer la atención de esa docta Corporación, presentando a su consideración como una insinuación dos hechos: uno, en relación directa con el tema discutido; otro sobre la personalidad del Maestro aludido con el cual está en mora la Academia Nacional de Medicina desde hace más de treinta años. Ambos hechos como un gesto de reconocimiento a las labores de un gran científico. Se trata de la eximia figura del Profesor *Juan Evangelista Manrique*.

1º Desde el año de 1884, es decir, hace 61 años y en la *Sociedad de Biología de París*, un colombiano esbozaba por primera vez el mayor funcionamiento del corazón en las alturas. Hay una correspondencia de esa ciudad, para la *Revista Médica de Bogotá*, Órgano de la Academia Nacional de Medicina, resumiendo el trabajo, y que aparece en la página 451 del volumen N° 4765, del año mencionado. El trabajo completo desgraciadamente no he podido localizarlo.

2º En el año de 1914 el Congreso de Colombia, a la muerte del Maestro, dictó una Ley de honores. El artículo segundo de la Ley 31, no se ha cumplido y creo que es oportuno recordarlo a ustedes para llevarlo a feliz término.

Dice así: “En la Academia Nacional de Medicina o en el Salón Rectoral de la misma Facultad se colocará un retrato al óleo del doctor Manrique costeadó con fondos del Tesoro Público”.

Dejo a su atinada elección la vía o manera de redactar sendas proposiciones que consideren estos puntos que creo sean de algún interés.

Del señor Presidente S. S.

A. B. N.

Bogotá, mayo 23 de 1945.

b) *Extranjera.*

AL MARGEN DEL PROGRESO TERAPEUTICO

100 años de fundación los Laboratorios Sharp and Dohme.

"La vida es un préstamo momentáneo que debemos conservar íntegramente si queremos ser honrados". Doctor Saltsrain (uruguayo).

La admonición de esta sentencia, extendida a quienes por la índole de su profesión o sus negocios, comparten responsabilidades en cuanto concierne a la salud y la vida de los demás, nos lleva a considerar la obra del Laboratorio Farmacéutico y Biológico, como una de las más nobles, por su sentido profundamente humano.

El laboratorio científico, en su acepción ética, es un baluarte de la salud y la vida humanas: basta contemplar la trascendencia de su acción en la guerra, tanto como en la paz. Es en los resultados donde habla la obra callada del laboratorio científico, no en la investigación paciente, oculta, tenaz; no en la experimentación penosa y sin fruto, muchas veces; emocionante, heroica, triunfadora en otras: que estudia los procesos de un mal; busca, descubre, combina, prueba sustancias; perfecciona métodos; y entrega la droga, el compuesto, que, en manos del médico ha de rendir los resultados que dedujo la fría lógica científica.

El mismo ingenio, la misma inspiración e idéntica devoción que el artista pone en su obra, lo empeña también en la suya el hombre que prepara la dosis que ha de salvar una vida o ha de mitigar un dolor: en la estructura y en el acabado de su obra hay tendencias de perfección: por eso es noble y es grande su labor. Por eso es emocionante en toda su sencillez, la historia de una empresa de laboratorio que nació modesta, y a través de una centuria de vida ha llenado una brillante hoja de servicios, en el campo médico y farmacéutico, en favor de la humanidad. Su nombre es Sharp & Dohme.

El primer personaje, su fundador, es un joven cuáquero oriundo de Winchester, Virginia, E. E. U. U.; de moral rígida y espíritu

abierto, con grandes ambiciones legítimas, que está determinado a realizar. Va a la escuela, estudia, se especializa, y es la primicia del Colegio de Farmacia de Maryland, el año 1842 en que se gradúa.

Tres años más tarde, —hace justamente una centuria—, planta su tienda en Baltimore, donde abre un modesto establecimiento sobre cuya entrada cuelga este rótulo: ALPHEUS PHINEAS SHARP-FARMACEUTICO. Con lo que coloca la primera piedra de la hoy mundialmente conocida firma SHARP & DOHME.

Al par que atendía el negocio de botica propio de aquellos tiempos, Mr. Sharp despachaba también recetas; y es aquí donde su capacidad, sus conocimientos y su integridad le grangearon la confianza y el respeto de la profesión médica y de sus colegas farmacéuticos, y de donde arranca la trascendencia de la empresa.

Bien dirigida la farmacia, iba afirmándose sólidamente. Corría el año 1852 y un buen día se presentó ante Mr. Sharp en demanda de la plaza de aprendiz, un muchacho como de 15 años, fuerte y despierto. Al patrón le agradó la apariencia enérgica e inteligente del joven, y lo admitió sin reparo; iniciándose a continuación una cordial amistad que había de culminar más tarde en perdurable unión comercial; el muchacho se llamaba Louis Dohme.

Admitido Dohme con un salario de \$ 3.00 semanales, amén de casa y sustento, su trabajo comenzaba con la aurora para terminar a media noche; él aseaba el almacén, ayudaba en las tareas a su dueño, llevaba el mercado la cesta de la señora Sharp, comía con la familia, dormía en el mismo almacén, y llueva o no llueva, concurría religiosamente al Colegio de Farmacia de Maryland, en donde su maestro doctor Luis Steiner, le inculcó la convicción de que la química es la base de la verdadera farmacia. Graduóse en 1857 y entonces ascendió al cargo de primer oficial en la farmacia. Tres años más tarde, Mr. Sharp asociaba a su ya bien acreditada empresa a su joven dependiente que, con análogas disposiciones e igual vocación, aportaba fuerzas de inteligencia, espíritu de trabajo, integridad moral y disciplina, constituyéndose comercialmente la Compañía bajo la razón social de SHARP & DOHME

Los negocios fueron creciendo en tal forma, que en 1865 tuvo la firma que adquirir el edificio contiguo al almacén y empezó a elaborar en mayor escala sus preparados farmacéuticos. Entre tanto había ingresado también a la Sociedad, Carlos Dohme, hermano menor de Luis, quien igualmente cursó, y se graduó en Farmacia en el mismo Colegio de Maryland en 1862. Por aquella época, colaboraba con Sharp & Dohme el sabio Carlos Caspari, Jr., que vino a ser insigne figura en la farmacia de su país. Un hijo de Carlos, el doctor Alfredo R. L. Dohme, incorporado a la firma más tarde, llegó a presidirla y todavía forma parte del Directorio actual de la

misma. Todos estos personajes ocuparon puestos prominentes en diversas entidades científicas y academias del país.

Al ritmo que prosperaban los negocios de Sharp & Dohme, crecía también su prestigio, a tal punto que, a partir de 1885, fue estableciendo importantes sucursales en las principales ciudades de la Unión. En 1929 se refundieron en la Compañía Sharp & Dohme los Laboratorios Biológicos Mulford, cuya historia de 55 años corre parejas con la propia, por lo sugestiva e interesante. El primer producto biológico fabricado en E. E. U. U., la famosa Antitoxina Diftérica, salió (1894) de los Laboratorios Mulford; y este fue el comienzo de los resonantes triunfos que han cosechado los sueros y vacunas Mulford, que desde aquella época, vienen salvando cientos de miles de vidas en todo el mundo. Luégo vino la vacuna contra la viruela (1898), cuyos métodos de preparación se siguen hoy día en todas partes; de entonces acá, los Laboratorios Mulford han preparado esta vacuna en cantidad suficiente como para cien millones de vacunaciones.

Durante los últimos 15 años, la empresa Sharp & Dohme ha registrado su mayor desarrollo, habiendo doblado en extensión y volumen respecto a toda su época anterior. Para dar mayor énfasis a la investigación, ha ampliado sus Laboratorios con nuevos edificios terminados en 1943, y ha acrecentado su cuerpo de técnicos con un selecto personal especialmente entrenado para este fin. Actualmente trabajan en la firma más de 2.500 personas.

Entre las innovaciones de Sharp & Dohme, merece mencionarse en particular el método de *liofilización* de ciertos preparados biológicos que ha revolucionado la terapéutica de varias enfermedades y estados patológicos, hasta ayer de difícil tratamiento. Constituye un positivo triunfo del sistema, el Plasma Sanguíneo LYOVAC, que ha prestado y sigue prestando incalculables beneficios en los hospitales militares y civiles.

Consecuentemente con sus normas cooperativistas, la casa Sharp & Dohme se ha empeñado siempre solícitamente en participar a la profesión médica y farmacéutica, los últimos descubrimientos y progresos en el terreno terapéutico, poniéndolos a su inmediato alcance. Basta recordar al respecto que Sharp & Dohme ofrecieron de preferencia al profesorado médico Centro y Sud Americano, sus mejores primicias terapéuticas, como las Serobacterinas (Vacunas Bacterias Sensibilizadas), Antitoxina Diftérica, Hexilresorcinol en sus diferentes formas: i. e. Tntiséptico S. T. 37, CRYSTOIDS, SUCRETS, CAPROKOL, etc., y de modo particular las Sulfadrogas, como la SULFAMERAZINA y la SULFASUXIDINA, descubiertas y sintetizadas en dichos laboratorios, y que

han demostrado su valor excepcional en el tratamiento de los procesos infecciosos.

Tal es, a grandes rasgos, la historia de la Compañía Sharp & Dohme que este año cumple una centuria de vida. Volviendo la mirada al camino recorrido, puede notarse que no hay interrupciones en la línea de reciedumbre, integridad y superación que le imprimieron sus fundadores, y se descubren a menudo hechos gloriosos en su vida fructífera, consagrada a la noble misión de perfeccionar armas de defensa para la salud y la vida.

(Tomado de "Compendio Médico". P. O. Box 7259. Philadelphia, E. U. A.).

*Cincucutenario de la Fundación del "Instituto Médico Sucre"
de Bolivia.*

El día 3 de febrero de 1895, fue fundado este importante centro de estudios médicos de la república de Bolivia, por el doctor Armando Solares Arroyo, médico eminente, hombre de estudio y propulsor de la ciencia médica en ese país.

La REVISTA DE LA FACULTAD, con motivo de este aniversario, expresa a su actual directiva, y a los colegas del país hermano, viva complacencia por haber cumplido cincuenta años de labores, y les desea muchos años de existencia y muchos triunfos, por cierto merecidos.